

«OFERTA INHUMANA»

«El contrincante de Nixon en comicio electoral les ofrece a las señoras una oferta colosal.

Así comienzan las coplas que en un reciente número publicaba una revista profesional, firmadas por su colaborador Murphynyn II, glosando la promesa hecha por el senador McGovern de legalizar el aborto en el país en caso de ser elegido Presidente. El coplero seguía diciendo:

El caso me deja absorto;
se ofrece legalizar
la práctica del aborto.
El aborto legalmente,
si lo votan Presidente,
lo considero insultante.
La mujer americana
puede sentirse ofendida
por esa oferta inhumana.
El arma es de dos filos.
Si le votan las señoras,
los católicos de espaldas
le abandonan sin demora.
¿No da vergüenza ofrecer
tal delito a la mujer?
Asombra tal propaganda
del pretendiente que anda
para alcanzar el poder.
Si en España esto se hiciera,
¡qué de cosas nos dijera
la democracia, pardiez!

Prevé el fracaso del candidato que hace tan «inhumana oferta», y termina diciendo:

La oferta fracasará,
la mujer no aceptará,
a no ser que sea notorio
que además de ser legal
le paguen el sanatorio».

«UNA TATA CARIÑOSA»

He aquí la preciosa inserción aparecida hace unos días en las páginas de Anuncios Económicos de un diario de Madrid. Puede considerarse como una joya del celtiberismo el tierno llamamiento de tres niños de uno, dos y cuatro años en busca de «una tata simpática y cariñosa», a la que la mamá de los niños dará «mucho dinerito».

**SOMOS tres hermanitos
de cuatro, dos y un años,
y buscamos una tata cariñosa
y simpática para cuidarnos.
Llamar a nuestra mamá,
que os dará mucho dinerito.**

MULTA ECLESIASTICA

Ofrezco aquí hoy un documento para el archivo histórico de Celtiberia. Lleva la fecha de agosto de 1966, y en los seis años transcurridos desde entonces han cambiado sustancialmente las relaciones entre los párrocos y sus feligreses. Lo cual no significa que no pudiera encontrarse todavía algún ejemplo del espíritu que el documento revela. Se trata de una carta, que no reproduzco por falta de espacio, en la que el párroco de un pueblo leonés impone una

multa a uno de sus feligreses. Dice así:

«Comunico a usted que por haber estado en la mañana del domingo sacando losa, en contra de todas las leyes civiles y eclesiásticas, ha de entregar a la Iglesia 200 pesetas para compensar el escándalo producido».

Y añade:

«De no hacerlo así, mañana día 29 llevaré a Ponferrada, en mano, una denuncia contra usted, dirigida al señor Gobernador. Firmado: El sacerdote».

CELTIBERIA SHOW

LUIS
CARAN
DELL

TIERRAS EXOTICAS

«¡Ah, un camión con destino a tierras exóticas!», exclama el popular «Filemón» al ver un camión que lleva el cartel de Barcelona-Cáceres. El recorte del «tebeo», con el celtibérico comentario del personaje, fue reproducido en las

Seguía diciendo:

«Y no puede ofendernos el detalle, sino todo lo contrario, porque la simpática alusión puede suscitar una beneficiosa curiosidad sobre nuestra provincia, que, sin



páginas dedicadas a Cáceres en el diario «Hoy», de Badajoz, con un comentario aún más celtibérico. Decía:

«El detalle no ofende, pero indica un estado general de ánimo sobre nuestra provincia: el desconocimiento de ella y el considerarla como tierra exótica».

duda, necesita ser más conocida de toda la nación...».

Y terminaba con esta expresiva frase:

«... y más atendida también (dicho sea esto sin ánimo de ofender a nadie, porque aquí estamos muy bien mandados)».

«NI LE PIDE NADA NI LE DA DISGUSTOS»

Un librero de Madrid envía a sus clientes una tarjeta de propaganda con una carta impresa que contiene profundas consideraciones filosóficas acerca de la cultura, los libros y la vida del librero. Comienza diciendo:

«Si usted y sus hijos quieren triunfar, tengan cultura. El saber es el tesoro mejor y mayor de todos. Va con uno, siendo intransferible. Un hogar sin libros da motivo a serlo sin cultura, educación y formación. Las personas cultas no son malas, gándules ni inútiles».

La carta se encabeza diciendo:

«Muy señor mío y querido cliente: Sigo. Dios me da salud, poca fuerza pero mucho ánimo, y no puedo retirarme. Viajar, ver a ustedes, ofrecerles, y si puedo, que me hacen el favor, venderles libros. Porque el libro es sin duda alguna lo mejor. Ni le pide nada. Ni le da disgustos. Le distrae y le enseña. ¿Puede pedirse más? Quien tiene buenos libros, ni se aburre ni pierde el tiempo».

A continuación:

«Me alegraré mucho de verle pronto, descansando esté bien y tenga suerte en mi visita. Vender libros. Viajar. Estar un poco con ustedes. Es mi vida. ¿Hay alguien que renuncie a la vida? Atentamente».

Posdata:

«Si cuando desee un libro se acuerda de mí, me escribe pidiéndolo. Eso sí que sería de agradecer».